

esto no hay repugnancia alguna, porque si puedo en este momento determinar una cosa y realizarla más tarde, no repugna que el mundo no empiece á existir sino en el tiempo fijado por Dios, lo cual es propio de una perfección infinita.

Objeción 4.^a—El tiempo es eterno; es así que el tiempo no se distingue realmente de los seres existentes; luego éstos deben ser eternos.

Respuesta.—Distingo la mayor: el tiempo *ideal* ó *posible* es eterno, C.; el tiempo *real* es eterno, N. Contradistingo la menor: no hay tiempo *real* sin seres existentes, C.; no lo hay *ideal* ó *posible*, N. En esta objeción se confunde el orden ideal con el real, porque así como concebimos las esencias de los seres posibles como eternas, así concebimos como eterna la de tiempo; pero así como de que sea eterna la esencia objetiva de los seres, no se deduce la eternidad de los seres existentes, así de que concibamos como eterno el tiempo ideal, no se infiere que lo sea el real.

Estas y otras parecidas son las razones que á favor de la eternidad del mundo adujeron Aristóteles, Averroes y en nuestros días Cousin y Kant. Pueden verse sus soluciones en Santo Tomás, C. G. II, cc. 31-37; en el Cardenal Toledo, *Physic*, l. VIII, t. 20, q. 1, y en otros.

ARTÍCULO III

De la creación del mundo

95. Estado de la cuestión.—Al afirmar que el mundo ha sido producido por creación, tratamos de la primera formación del mundo, prescindiendo de otras cosas que Dios ha podido hacer con él, cuales son ordenarlo, darle leyes, que no son absolutamente necesarias, etc.

96. TESIS 1.^a—Dios ha producido el mundo por creación.

Prueba 1.^a—Para explicar el origen del mundo no hay ni puede haber otros sistemas que el atomismo, el dualismo, el panteísmo y el creacionismo; es así que hemos demostrado que los tres primeros son absurdos; luego debe admitirse el cuarto.

Mayor.—1.^o No hay otros sistemas, pues la *Historia de la Filosofía* sólo registra los expresados; 2.^o, no puede haber otros, porque ó el mundo tiene en sí mismo la razón de su existencia, y tenemos el atomismo, ó procede por emanación de la sustancia infinita, que es lo que afirma el panteísmo, ó es producido por Dios como causa primera, me-

dante una materia preexistente, en lo cual consiste el dualismo, ó sin materia preexistente ó por creación.

Este argumento de exclusión adquiere la fuerza de verdadera demostración filosófica, supuesta la demostración de la posibilidad de la creación, expuesta en el artículo anterior.

Prueba 2.^a—Todo el ser del mundo es contingente; luego todo él debe tener una causa; ésta debe ser el ser necesario, porque si fuera contingente, él á su vez debiera tener otra causa; el ser necesario debe haber producido el mundo por creación, porque si lo hubiese producido de materia preexistente, como ésta es contingente, debiera tener una causa, y como no es posible proceder hasta lo infinito, la causa primera y única de esta materia debiera ser el ser necesario; y es así que no hay otro ser necesario que Dios; luego Dios ha producido el mundo sin materia preexistente ó por creación.

En resumen: según lo demostrado (21), Dios es la primera causa del mundo: no lo ha producido de su misma sustancia, porque tendríamos el panteísmo; ni de materia preexistente eterna, porque repugna; ni de materia preexistente contingente, porque ésta debiera tener otra causa, la cual, en último término, debe ser Dios; luego Éste ha producido el mundo por creación (Véase á SANTO TOMÁS, 1 p., qq. 44 y 45; C. G. II, cc. 15 y 16).

La tesis que acabamos de demostrar se confirmará con la siguiente en que probaremos que la acción creadora es propia y exclusiva de Dios.

97. TESIS 2.^a—Sólo Dios puede crear.

Prueba 1.^a—Sólo Dios tiene poder infinito; es así que sólo un poder infinito puede crear; luego sólo Dios puede crear.

Menor.—Por la creación el ser pasa del estado de pura posibilidad al de existencia, ó del no-ser al ser; entre el ser y el no-ser hay distancia infinita, porque es la mayor que cabe concebir entre dos términos; la distancia infinita no puede ser superada sino por un poder infinito; luego para crear es necesario un poder infinito.

En otra forma: para producir un efecto, la virtud de la causa debe ser tanto mayor cuanto mayor es el estado de potencia del efecto que debe ser producido: así, mayor fuego se requiere para hacer arder un leño verde que otro seco, y así de los demás; luego para producir un efecto que está en estado de pura potencialidad, se requiere un poder infinito; es así que en la creación el ser pasa absolutamente del no-ser al ser, porque no hay sujeto ó materia preexistente; luego para crear se requiere un poder infinito. O bien, como discurre Santo Tomás: en la creación el poder infinito no se requiere por parte del efecto que es

finito, sino por el modo como es producido, esto es, de la nada ó sin materia preexistente (C. G. I, c. 43, y 1 p., q. 45, a. 5 ad 2, et 3).

Prueba 2.^a—Observando las producciones de la naturaleza y del arte, vemos que en ellas no existe el ser producido, pero sí la materia de que se produce: así, si construimos una máquina, ésta antes no existía, pero sí la materia de que se formó; el calor producido en mí por el fuego no existía, pero sí el fuego que lo produjo, y yo como capaz de ser calentado por el fuego; el árbol que nace de la semilla tampoco existía, pero sí la semilla como materia preexistente; de donde se sigue que en las producciones naturales y artísticas, sólo se produce un ser particular, v. gr., un árbol, un hombre ó una modificación de éste, como el calor, el movimiento, etc., pero no todo el ser de la cosa, esto es, el ser simple y absolutamente; esto último sólo sucede en la creación, porque el ser es producido totalmente. Ahora bien, la causa debe ser proporcional al efecto; luego si para producir efectos particulares bastan causas particulares, para producir efectos universales, es necesaria una causa universal, y para producir un efecto en que se produce todo el ser de la cosa, ó bien, el ser simple y absolutamente, se requiere una causa absoluta; es así que sólo Dios es causa universal y absoluta; luego sólo Dios puede crear. Estas y otras razones pueden verse en SANTO TOMÁS, 1 p., q. 45, a. 5; C. G. II, c. 21 y *De potentia*, q. 3, a. 4, pues nadie como el Santo ha tratado esta cuestión.

ARTÍCULO IV

Del fin de la creación

98. De la finalidad de la creación.—Demostramos en la Ontología (200 y 211) que todos los seres tienen un fin y que repugna un proceso infinito de fines, de lo cual se deduce que el mundo debe tener un fin último. Determinar cuál sea, éste es el objeto del presente artículo. El asunto es de la mayor importancia, así porque las escuelas materialistas, positivistas y evolucionistas, á cualquier clase que pertenezcan, desconocen la finalidad de la creación, como porque si se ignora el fin último de ésta, es imposible que la criatura racional lo cumpla como es debido.

99. Del fin último de la creación.—Cuál sea el fin último de la creación lo determinaremos en las siguientes proposiciones.

I. *Dios ha creado el mundo para un fin.* Porque es propio del ser inteligente obrar por un fin; es así que Dios no sólo es inteligente, sino

inteligencia y sabiduría infinitas; luego al crear el mundo debe haberse propuesto un fin; y como no es posible que haya una serie infinita de fines, síguese que Dios, al crear, no sólo debe haberse prefijado uno ó varios fines próximos é intermedios, sino también un fin último.

II. *El fin último de la creación es Dios mismo ó la bondad divina.* Porque fin es el motivo que mueve á obrar al ser inteligente; el motivo que determina los seres inteligentes á obrar es un bien, porque el bien es fin y éste es bien; luego el motivo que determinó á Dios á crear el mundo es un bien; este bien no puede ser otro que Él mismo ó su bondad, porque si fuera un bien distinto de Dios, en el obrar hubiese dependido de otro ser, lo cual repugna al ser infinito y absoluto.

Además, el bien que pudo determinar á Dios á crear el mundo debió ser un bien digno de sí; es así que para Dios no hay ni puede haber otro bien digno de sí que su misma bondad; luego la bondad divina es el fin último de la creación.

III. *Dios no ha creado el mundo para adquirir ó acrecentar su perfección.* Porque Dios tiene todas las perfecciones en sumo grado; luego Dios no ha creado el mundo para adquirir ni acrecentar sus perfecciones.

IV. *Dios ha creado el mundo para comunicarle sus perfecciones y para la manifestación externa de las mismas.* Lo 1.^o, porque, como discurre Santo Tomás, de los seres que obran para un fin, unos intentan adquirir algún bien, otros comunicarlo: así, el médico pretende dar la salud al enfermo y éste recobrarla, el maestro intenta comunicar la ciencia al discípulo y éste adquirirla; ahora bien, obrar para conseguir algún bien ó perfección es propio de los seres imperfectos; es así que Dios es perfectísimo; luego el intento de la creación debió ser comunicar su perfección á los seres criados. Lo 2.^o, porque, según lo que acabamos de demostrar, Dios en la creación del mundo, intenta comunicar á los seres su bondad y perfección; es así que la imagen refleja en sí y manifiesta á los demás las perfecciones del original; luego el fin último del mundo consiste en representar externamente y manifestar á los demás las perfecciones divinas.

100. De la glorificación de Dios.—I. De lo dicho resulta que la glorificación divina es el fin último de la creación; pero, como la materia es importante, conviene declararla algo más. La gloria se define: *clara notitia cum laude*, ó sea, *la alabanza que resulta de la manifestación clara de una perfección*; porque es evidente que para que un ser sea glorificado se requiere: 1.^o, que tenga alguna perfección por la cual pueda serlo; 2.^o, que esa perfección se manifieste, y 3.^o, que de esa manifestación le resulten amor y alabanza, como el efecto resulta de su causa.

II. La gloria divina se divide en *intrínseca* y *extrínseca*: consiste la

primera en el conocimiento y amor infinitos que Dios tiene de sus perfecciones, y la segunda en la manifestación externa de las perfecciones divinas por las criaturas, de la cual resultan á Dios el conocimiento, amor y alabanza por parte de los seres inteligentes.

III. Por lo expuesto se entenderá que así los seres irracionales como los racionales concurren á la gloria de Dios, pero en manera diversa: aquéllos *indirectamente*, en cuanto manifiestan sus perfecciones y dan materia al hombre para que se eleve al conocimiento y amor de Dios; los seres racionales concurren *directamente*, porque del conocimiento de sí mismos y del de los demás seres se elevan al conocimiento, amor y alabanza de Dios.

101. TESIS.—El fin último del mundo es la glorificación extrínseca de Dios.

Prueba.—El fin último de un ser se conoce por su esencia, y la de los seres creados consiste en ser en un grado determinado imagen y representación de las infinitas perfecciones del Creador; ahora bien, la imagen por su misma naturaleza está ordenada á representar y dar á conocer á aquel de quien lo es; luego el mundo por su naturaleza está ordenado á representar y dar á conocer á los seres racionales, en un modo determinado, las perfecciones infinitas de Dios; de ese conocimiento deben resultar necesariamente la admiración, el amor y la alabanza de Dios, en lo cual consiste la glorificación extrínseca; luego el fin último de la creación es la glorificación extrínseca de Dios.

Digo fin último, porque así como lo último y supremo que cabe concebir en los seres es que sean imitación de la esencia increada, así lo último que cabe concebir en la ordenación de los seres á Dios es que se dirijan á Él como á su fin último en el modo dicho.

102. De la subordinación de fines en la creación.—Para completar la teoría de Santo Tomás sobre el fin de la creación, exponremos el enlace que existe en los fines de los seres creados. El universo es formado por todas las criaturas, como el todo por sus partes; de consiguiente, hay que determinar el fin de las partes y el del todo. Esto supuesto:

I. *El fin inmediato de cada criatura es tender á la perfección que le corresponde, mediante su propia actividad.* Porque todos los seres tienden á su perfección, que es su bien; es así que lo hacen por medio de su propia actividad; luego éste es el fin inmediato de los seres de la naturaleza.

II. *Los seres inferiores son para los seres de un orden superior.* Esta proposición es evidente, pues vemos que el reino mineral sirve para el

vegetal, los dos para la conservación y desarrollo del animal, y todos para la del hombre.

III. *El hombre es fin inmediato de la creación visible.* Porque, por una parte, los seres materiales están destinados para habitación, sustento y ejercicio de la actividad del hombre y para cuanto puede formar su felicidad material, y por otra y sobre todo le sirven para que por su medio se eleve al conocimiento y amor de su Creador.

IV. *El orden del universo es el fin próximo de la creación.* Porque las partes de un todo están ordenadas á la perfección del mismo, la cual consiste en el orden y armonía de las partes entre sí y con el todo (O. 131).

V. *El universo con todas sus partes se ordena á Dios como á su fin último.* Porque en ellas se halla representada la bondad divina para la gloria de Dios, en el modo que antes se ha declarado.

VI. De todo lo cual se sigue que *el ateísmo en un orden cualquiera es crimen gravísimo.* Porque desconoce á Dios como fin último de la creación (Véase sobre esta materia á Santo Tomás, 1 p., q. 44, a. 4; q. 65, a. 2; q. 103, a. 2; C. G. II, cc. 17-23).

CAPÍTULO IV

DE LA CONSERVACIÓN Y PROVIDENCIA

103. División del capítulo.—En el presente capítulo, según lo indica el título, deben explicarse los atributos de la conservación y providencia; pero, como con ellos tiene relación la ubicuidad y con ésta la inmensidad de Dios, por eso junto con aquéllos exponremos estos dos atributos divinos. Así que, es lógica la división del capítulo en los cuatro artículos siguientes: en el 1.º trataremos de la conservación; en el 2.º de la ubicuidad é inmensidad; en el 3.º de la providencia, y en el 4.º que á ésta no se oponen los males del mundo.

ARTÍCULO I

De la conservación

104. Definición y división de la conservación.—Conservación es la continuación de los seres en la existencia; se divide en negativa ó indirecta y en directa ó positiva, porque los seres siguen existiendo,